

El llanto en la noche.

La historia empezó una noche de verano hace cuatro años mis hijos tenían 14 y 16 años. Estábamos todos durmiendo, ya eran las dos de la madrugada y hacia una noche calurosa, en verano dormimos con las ventanas abiertas con lo cual el mas mínimo ruido nos despierta. De pronto empezamos a escuchar el llanto de lo que parecía un niño, Piedad me dice susurrando **-Gonzalo se oye algo en la calle**, los dos nos quedamos en silencio y se escuchaba un tenue llanto, era un llanto sordo y penoso que nos ponía los pelos de punta. Me levanto y en el camino hacia la puerta de la calle me tropecé con mi hijo Gonzalo. Nos miramos y me dice en voz baja y muerto de miedo **-has escuchado eso? -si, parece un niño**, le respondo yo. Nos dirigimos juntos hacia la puerta de la calle. Salimos en silencio y sin encender las luces. Dimos varias vueltas al rededor de la casa, la luna estaba llena alumbrando todo, y no vimos nada raro ni a ningún animal, todo estaba en silencio, no se escuchaban ni los grillos, algo de lo mas extraño. No nos atrevimos a decir nada. Nos acostamos y no se volvió a escuchar nada el resto de la noche, pasó sin novedad.

A la noche siguiente a la misma hora volvió a escucharse el mismo sonido penoso, el mismo llanto sordo y penoso que te ponía la piel de gallina, yo estaba despierto y en esa ocasión yo desperté a Piedad para decirle **- escuchas el llanto? -que raro otra vez, que puede ser?** me dice Piedad **-No tengo ni idea pero voy a averiguarlo**. Sin hacer ruido me levanto de nuevo y me dirijo a la puerta de la calle y otra vez encuentro a Gonzalo temblando de miedo y junto a el Antonio que me dice **-papa en la calle está llorando un niño, -no creo que sea un niño**, respondo. Salimos de nuevo sin hacer ruido y nada de nada, cojo una linterna de gran potencia y alumbramos los alrededores de la casa, que es todo campo, y no observamos nada extraño. La cosa ya me estaba poniendo nervioso. Nos acostamos y nos ponemos a dormir pero esta vez con cierta inquietud preocupados por lo que podría ser aquel llanto.

Al día siguiente comenté lo sucedido en el trabajo y nadie me creía, ciertamente era una historia increíble. Alguno se mofaba de que fuera un fantasma. Solo me faltaba eso, un fantasma, como si fuera una cosa normal.

Llegó la noche y con ella nuestra inquietud. Durante la cena estuvimos comentando lo que podía ser y yo comenté lo del fantasma que me habían dicho en el trabajo, los cuatro nos callamos de golpe y fui yo el que rompió el hielo diciendo **-pero bueno es que estamos locos?** .Todos nos reímos y la tensión desapareció. Al acostarnos mis hijos no apagaban la luz y se notaba que algo no funcionaba, me pasé a verlos por sus habitaciones y a hablarles para tranquilizarlos empecé a contarle cuentos sin importancia y logré que se tranquilizaran, les apague las luces y se quedaron tranquilos, aparentemente dormidos. Otra vez lo que fuera empezó a llorar exactamente como las otras noches y a la misma hora todo exactamente igual. Piedad me mira y susurra **-eso tiene que ser un animal que viene a buscar comida. -no se que puede ser pero esto es demasiado**, respondo yo. Me levanto y otra vez mi hijos me estaban esperando con las puertas de sus habitaciones entreabiertas asomando la cara **-papa otra vez la cosa. -ya lo e escuchado vamos a ver si tenemos suerte y lo pillamos**, les digo yo. Salimos otra vez en silencio y nada de nada lo que fuera se escondía nada mas al vernos, tenia que ser un animal muy sigiloso. Como las otras noches después de nuestra inspección nos acostamos y no se volvió a escuchar nada de nada el resto de la noche.

Al día siguiente la cosa paso a una importancia de primer orden y el comentario giraba siempre en conjeturas de lo que podía ser aquel ente que nos interrumpía el descanso y nos quitaba el sueño, teníamos que hacer algo. Convinimos que haríamos guardia hasta que lo que fuera viniera y lo cogéramos in fraganti. Cenamos todos en silencio, después de cenar preparamos unas mantas y las linternas, además preparamos un foco de 500wattios que utilizábamos en las fiestas para tener buena luz, lo montamos en un trípode, con un alargo y un interruptor lo encenderíamos para deslumbrar a la cosa y atraparla. Nos instalamos en la caseta de la piscina que nos ofrecía una panorámica esplendida de la zona por donde se escuchaban los llantos. Estábamos nerviosos, Piedad no quiso participar en la caza de la bestia, Pasaron unas cuantas horas y nada de nada. Ya eran las dos de la madrugada, Gonzalo y Antonio dormían y yo estaba apunto de seguirles, aquello era lo mas aburrido del mundo. Teníamos un termo de café con leche me puse uno y al olor Gonzalo se despertó y me pidió uno para el, lo tomábamos y hablábamos en voz baja de lo que podría ser, de pronto empezamos a escuchar unos llantos que nos eran conocidos pero no lográbamos ver nada desperté a Antonio y encendí el foco, apareció ante nosotros una perrita pequeña que le seguía un cachorro de pocas semanas llorando y gimiendo sin apartarse de ella. Pegue un salto y salí de nuestro escondite, los dos animales salieron escopeteados a toda pastilla, el cachorro se retrasaba y lo pude atrapar, era pequeñito de color canela, estaba gordo y tenso como un palo, temblaba y no paraba de moverse como una serpiente, chillaba como si lo matásemos, la madre se quedó a pocos metros mirándome y gimiendo, a todo eso Gonzalo y Antonio se acercaron y casi al mismo tiempo los dos dijeron con voz tierna - *es un perrito*, la madre continuaba a pocos metros mirándonos. Después de intentar acariciar a la criatura, sin éxito por lo que se movía, nos dimos cuenta de que lo único que quería aquel anima era que lo dejásemos marchar con su madre y así lo hicimos. Lo soltamos en el suelo y salio corriendo como una bestia tropezando con todo lo que se encontraba a su paso alcanzando a su madre. Los dos animales se perdieron entre la maleza y nunca mas volvimos a escuchar los gemidos y llantos que nos ponían los pelos de punta y la piel de gallina. La conclusión de todo esto es que la perrita venia a comerse la comida de nuestro gato, que se la poníamos fuera de casa, le acompañaba su cachorro que al ser tan pequeño gemía y estos gemidos al mezclarse con el silencio de la noche a nosotros nos parecían de otro mundo. Nunca mas volvimos a poner la comida del gato fuera de casa y todo acabó bien.